Las algodoneras reclaman un sello europeo para ser tendencia en la industria de la moda



Noticias
La mayor parte del algodón español (entre el 70 y el 80 %) se destina ahora al mercado asiático -China, India, Pakistán o Bangladesh, entre otros-, y el resto recala en Europea o Marruecos

Multinacionales textiles empiezan a reclamar algodón no transgénico, que sea social y ambientalmente sostenible, lo que abre un nicho de mercado para las "desmotadoras" españolas, que pelean en Bruselas por obtener un sello o marca comunitaria que les abra las puertas de la industria de la moda.

Según explica el presidente de la **Agrupación española de Desmotadoras (AEDA) -**que agrupa a cinco de estas industrias que procesan el 80 % de la producción-, Dimas Rizzo, cada vez hay más grupos textiles, como Levi Strauss & Co., Inditex-Zara o H&M, que reclaman materia prima sostenible, frente a la africana o asiática. Estas empresas "quieren trazabilidad, que se respeten las cuestiones medioambientales y sociales. Ya hay nichos de mercado para las fibras textiles no transgénicas. Tenemos que pelear por esa diferenciación", añade el presidente de la patronal algodonera.

La mayor parte del algodón español (entre el 70 y el 80 %) se destina ahora al mercado asiático -China, India, Pakistán o Bangladesh, entre otros-, y el resto recala en Europea o Marruecos.

La marca es "una apuesta seria" por lograr esta distinción, hacerse un hueco en el nuevo segmento de negocio que está emergiendo y suministrar a fabricantes internacionales que aprecian otro tipo de algodón, incluidas las pujantes textiles españolas.

Rizzo comenta que los sectores de España y Grecia, los dos únicos productores europeos, pidieron oficialmente a la Comisión Europea que impulsara esta marca y nuevo etiquetado en el Comité Consultivo de Algodón de la UE celebrado en diciembre de 2014. Volverán a retomar el asunto en un encuentro del COPA-Cogega previsto para el 29 de junio, para ganarse el apoyo de este potente lobby, que representa los intereses de agricultores y cooperativas.

Disponer de una marca de este tipo aportaría valor añadido al algodón español -lo que redundará en mayor remuneración para agricultores, transformadoras y comercializadoras- y permitirá además al sector acceder a los fondos europeos para promoción.

Según recuerda, el algodón se incluye por primera vez en el nuevo reglamento comunitario sobre esta materia, redactado ya pero que no entrará en vigor hasta el próximo 15 de diciembre. Rizzo también ha apuntado otros frentes de batalla, como la polémica directiva europea actualmente en vigor, que ve "absurda" por limitar el contenido de "gosipol" -un pigmento tóxico presente en la semilla- en la utilización para piensos del ganado rumiante.

Por ello, se han dirigido al Gobierno español para que traslade a Bruselas una propuesta de cambio de esta directiva para elevar el contenido mínimo exigido -ahora en 5.000 partes por millón- o para que limite el uso de la semilla, pero sólo en la proporción en la que forme parte de la composición del pienso de las vacas.

Recuerda que el gosipol no afecta a la salud humana -por consumir carne o leche- y nunca se ha detectado un caso de intoxicación de una res por comer piensos que lo contienen, por lo que Rizzo

pide coherencia a los legisladores para que no perjudiquen a un segmento del que depende parte del negocio de desmotadoras y algodoneros.

"Si al agricultor le faltaran esos ingresos -derivados de la venta para piensos, que calcula en 300 euros/hectárea- dejarían de cultivar, por lo que hay que arreglar este problema", añade Rizzo. "De cada 3.000 kilos por hectárea de algodón, no menos de 1.500 son semillas, imagínese la importancia de este asunto", matiza.

También ha destacado que las desmotadoras exigen, junto al resto del sector, la autorización del "tidiazurón", un defoliante que sirve para abrir las cápsulas que alojan el algodón sin perjudicar la calidad y, además, lo hace de forma precoz, lo que acelera la recogida antes de que las lluvias de septiembre le perjudiquen. Afirma que AEDA, llegado el caso, repaldaría las movilizaciones de los algodoneros si el Gobierno no lo autoriza, ante la falta de alternativas viables -dice- para asegurar la recogida adecuadamente.

Sobre la campaña actual del cultivo, se habrán sembrado este año 65.000 hectáreas, el 10-12 % menos que el año pasado, con una previsión de cosecha de 200.000 toneladas de algodón bruto, estima.

También mejora Rizzo las expectativas de precios para el agricultor, gracias en parte a la debilidad del euro frente al dólar -moneda en la que cotiza en el mercado de futuros de Nueva York, con la referencia de 65 centavos por libra-, sobre un 15 ó 20 % más.

Redacción